

ba la luz. En tales casos no hacen sino repetir algunas frases que se les han enseñado, y no entonan su propio canto. Díriase que quieren hablar al hombre y hacerse comprender de él. Si están solos cantan como de costumbre.»

Con un régimen á propósito y minuciosos cuidados llegan á criar en la jaula, ó adoptan pájaros de otras especies, y muestran en general cualidades tan excelentes y múltiples que bien pueden citarse como las aves cantoras domésticas mas notables de Europa.

EL PETROCINCLIO AZUL — MONTICOLA CYANA

CARACTÉRES.—Esta especie, representante del subgénero de los petrocosifos, es algo mas grande que el petro-

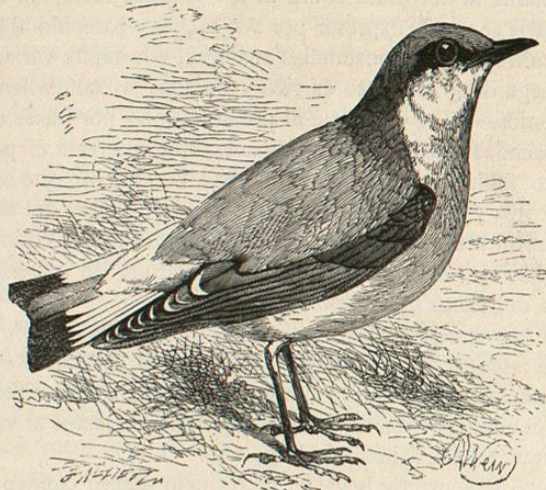


Fig. 197.—EL SAXÍCOLA MOTEADO

cinclo saxátil, pues mide de 0^m,23 á 0^m,25 de largo; 0^m,37 de punta á punta de ala; esta plegada 0^m,12 y la cola 0^m,09. El plumaje del macho es de un color azul pizarra; las pennas de las alas y de la cola negras, orilladas de azul.

La hembra es de un gris azulado; la garganta tiene manchas de un pardo rojo claro orladas de pardo negro; adornan el vientre unas medias lunas de color pardo oscuro con filetes blanco parduscos en las plumas; las pennas de las alas y de la cola son del mismo tinte.

Los pequeños se parecen á las hembras, diferenciándose tan solo por las manchas pardo claras, que salpican el lomo. Todas las plumas del macho tienen filetes grises despues de la muda; pero no tardan en desgastarse, y entonces aparece el plumaje en toda su belleza. El ojo es pardo, y el pico negro lo mismo que las patas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La patria del petrocinclo azul abraza toda la Europa meridional, el norte de Africa y una gran parte del Asia central hasta la China central é Himalaya occidental. Tschusi dice que es frecuente en Austria-Hungria, particularmente en Dalmacia, Istria, Croacia y Tirol meridional, especialmente en la ermita del Etsch y junto al lago de Garda; pero mas raro como ave anidadora en la Transilvania y Carniola, y como ave errante en Carintia; segun me participa Tschusi, cria tambien, aunque muy rara vez, en compañía del petrocinclo saxátil, en el Kotusch, peña caliza de quinientos metros de altura cerca de Stramberg en la parte nordeste de Moravia. Si alguna vez se le ha observado en Alemania no ha podido ser mas que como ave errante en las montañas de la Baviera alta. Abunda en Grecia, Italia, Francia meridional y España, como tambien en Palestina y Egipto hasta Abisinia y los países del Atlas. En invierno se encuentra siempre en la India, á pesar de que

no es en rigor ave de paso, puesto que vive perennemente en las localidades á propósito de la Europa meridional, solo que en invierno se traslada á laderas orientadas al sol.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Por su género de vida se asemeja bastante este petrocinclo á la especie anterior; pero le gusta mas el desierto, las paredes de las rocas y los estrechos valles sin árboles ni breñas; evita los bosques, y por otra parte penetra en los lugares habitados. Se le ve posarse en las torres, en las murallas, en los tejados altos y en los monumentos ruinosos, segun lo hace en Egipto. Con razon se le ha dado algunas veces el nombre de *ermitaño* ó *solitario*, porque es insociable por demás: aunque se fija cerca del hombre, muéstrase poco confiado con él y conserva siempre su independencia. Parece que no vive en buena armonía con ninguna otra ave; es receloso con todas, y ni aun se reúne con sus semejantes. Solo en el período del celo se ve á los petrocinclos apareados y con sus hijuelos; mas tarde, hácia el otoño, sepáranse todos y cada cual vive para sí. Esto no obstante, en Egipto vi algunas veces reducidas bandadas de estas insociables aves.

El petrocinclo era ya muy conocido de los antiguos: Gessner, reproduciendo lo que han dicho los autores de verdadero y de falso, se expresa en los términos siguientes: «Esta ave, que llaman *cyanus*, aborrece al hombre instintivamente; evita la sociedad hasta en los lugares salvajes que habita; gústantle los parajes desiertos y las cimas de las montañas; por esto le desagrada el Epiro y otras islas habitadas, y prefiere Escira y demás sitios estériles y solitarios, parecidos á esta isla.» El petrocinclo azul tiene tambien cualidades apreciables: es extraordinariamente vivaz, activo, movedizo y cantor incansable. No iguala su canto al del petrocinclo saxátil, pero no deja por esto de valer mucho y se le oye en todas las estaciones del año. En sus movimientos se asemeja tambien á los saxícolas, pero no á los turdinos, con los cuales no puede compararse por poco que se mire con alguna atencion. Es la especie mas vivaracha de todos los montecolininos, tanto al correr como al volar; ninguna de las otras especies sostiene tanto tiempo el vuelo ni avanza tanto, al menos que yo sepa. A veces atraviesa de una tirada distancias de un kilómetro cuando deja uno de sus sitios favoritos situados en las alturas, para encaminarse directamente á otra montaña sin bajar á tierra. El vuelo se parece al de los turdinos mas diestros, solo que el petrocinclo se cierne mas que estos, particularmente antes de posarse, y cuando canta se remonta á los aires, en lo cual difiere de aquellos. El canto viene á ser una mezcla de tonos de otros pájaros: se oyen por ejemplo las notas sostenidas de garganta, propias del petrocinclo saxícola, con la diferencia de que en el azul son mas fuertes y ásperas; despues los triples agudos de caramillo del tordo zorzal, mezclados con los del ruiseñor, y además con algunas frases del mirlo; pero no tiene este canto la flexibilidad, suavidad, variedad y dulzura que distinguen al de la especie saxícola, que por esta razon es mas propia para tenerla en la habitacion. El petrocinclo azul repite las diferentes frases por lo regular dos, tres hasta cinco y aun diez veces, y esto hace que su canto parezca menos variado de lo que es en realidad. A veces empero se le oyen tonos tan bajitos y trémulos que el pájaro mas diminuto no podria hacerlos mas tenues. Le gusta cantar mucho durante el crepúsculo vespertino y aun á la luz artificial en las habitaciones. Uno de estos petrocinclos tenia la costumbre de cantar bajito de un modo muy agradable cuando la estancia se hallaba muy alumbrada, ó bien cuando las personas allí reunidas hablaban mucho y en voz muy alta. Tambien tiene, al igual de otras aves cantoras, su frase favorita que emite cuando quiere saludar á un conocido, pero como es capaz de repetirla entonces de

seis á veinte veces, llega á aburrir á cualquiera. No ignoraba todo esto el viejo Gessner cuando dice: «Canta muy bien, mucho y variado; además es inteligente, aprende, lo observa todo é indica con su voz diferentes cosas. Cuando se le despierta en las noches desapacibles se pone á cantar alto como si así se le mandase y como si tuviese conciencia de que tal es su obligacion.» Su grito de llamada suena *tak, tak*, y cuando tiene miedo canta como su congénere saxátil, *uit, uit*. En la época del celo ejecuta varios ejercicios parecidos

á los bailes á que se entrega en igual circunstancia el petrocinclo saxátil; solo que entonces el macho, segun dice Homeyer, se pone horizontal; se hincha, lo que le hace aparecer mas grande y abotagado, baja la cabeza, y azota el aire con la cola plegada y levantada á la manera del mirlo. El nido que construye en grietas de roca, campanarios, ruinas de vetustos castillos y en otros edificios elevados, es grande pero sencillo, compuesto exteriormente de brizas de yerba basta y fina, y tapizado interiormente de raicillas torcidas.

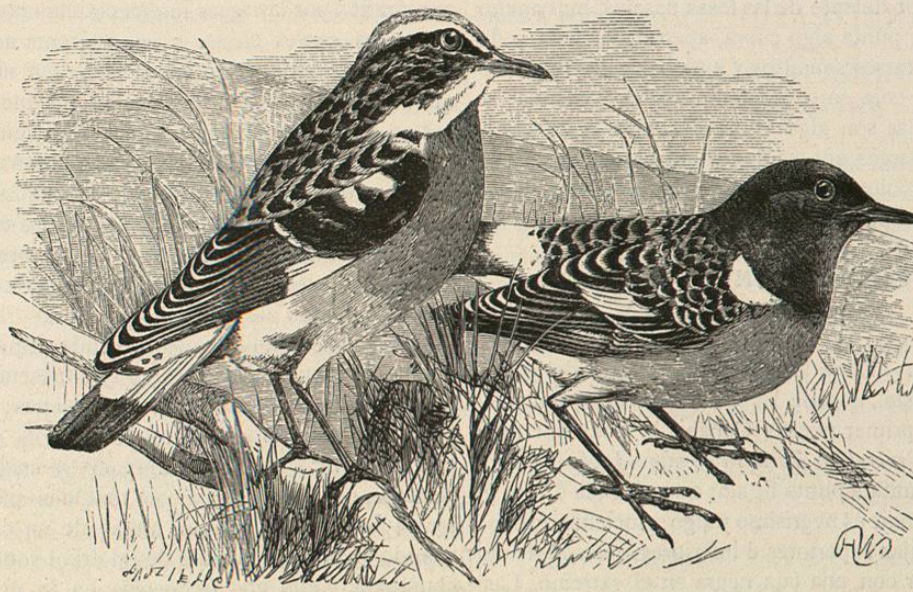


Fig. 198.—EL COLLALBA COMUN

Fig. 199.—EL COLLALBA RUBÍCOLA

A principios de mayo queda terminada la puesta, que consiste en cuatro hasta seis huevos ovalados, relucientes y de color azul verdoso uniforme, ó bien salpicados escasamente, sobre todo hácia el extremo grueso, de manchas de un gris violeta muy tenue, sobre las cuales hay otras rojizas ó pardo rojizas; su longitud es de 0^m,028 y el mayor grueso de 0^m,019. Irby pudo observar en Gibraltar perfectamente una pareja de petrocinclos azules durante su trabajo de incubacion, pues habian establecido su nido en un hueco de la pared del establo. Habia cinco huevos, y el 20 de junio salieron á luz los pequeños, que los padres criaban con la mayor solicitud. Para observarlos mejor mandó practicar Irby un agujero en la pared, delante del cual colocó dentro del establo una jaula, en la que metió los pequeñuelos, cubriéndola con un paño que solo dejaba libre un pequeño agujero para poder observar las aves desde el interior del establo. Los padres iban trayendo casi cada cinco minutos por lo regular gusanos, alguna vez tambien arañas y moscardones. Fué imposible averiguar de dónde sacaban los viejos tantos cienpiés, ya que estos animales viven debajo de las piedras. Los traian siempre sin la cabeza, que tiene pinzas venenosas, y todos los animales por lo general muertos. Dos de los pequeños murieron en la jaula, porque sus padres no podian llegar á ellos sino con mucho trabajo; pero los tres restantes medraron, y por último, se los crió artificialmente.

CAUTIVIDAD.—Es dificilísimo coger petrocinclos azules viejos; por esto no se encuentran para la jaula sino pequeños sacados del nido; cuidándolos bien viven muchos años, pero cobran tanto afecto á su local, que rara vez resisten una mudanza.

«Cuando se abrió el nuevo mercado de La Valette, refiere Wright, varios traficantes pusieron sus petrocinclos azules en las nuevas tiendas, pero todas aquellas aves enfermaron una

despues de otra, y al cabo de algunas semanas no quedaba una sola.»

En Italia, en Malta y Grecia, son muy buscados los petrocinclos para conservarlos en habitacion. Lindermayer dice que todos los años se exportan muchos á Grecia y Turquía;

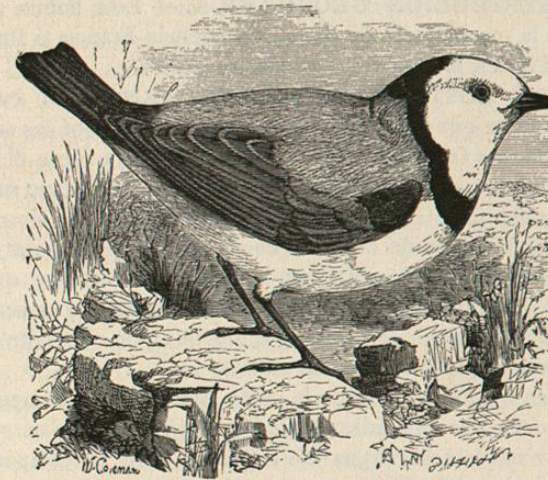


Fig. 200.—EL EPTIANURO DE FRENTE BLANCA

en Malta son muy apreciados, y por uno que cante bien se pagan de 60 á 80 pesetas. Refiere Wright que una señora maltesa rica se dió por contenta con adquirir un petrocinclo azul, muy buen cantor, por 180 pesetas, siendo de notar que no le vendió su amo sin vacilar antes mucho. Los malteses acostumbran á colgar de la jaula donde ponen esta ave un pedazo de tela roja, dispuesto de cierta manera, porque creen que esto preservará á sus cautivos del mal de ojo.

ENEMIGOS.—El petrocinclo azul no debe temer tanto

á los carnívoros como su congénere, pues los individuos viejos escapan merced á su prudencia, y los jóvenes por la circunstancia de hallarse el nido en un sitio inaccesible. De vez en cuando, no obstante, algunas de estas aves perecen entre las garras del halcón, por rápido que sea su vuelo.

LOS SAXÍCOLAS—SAXICOLA

CARACTÉRES.—Estas aves se pueden considerar como el tipo de la familia: tienen formas esbeltas; pico en forma de lezna; estrechado por delante de las fosas nasales, mas ancho que alto en la base, punta algo curva, apenas escotada y de arista angulosa; los tarsos son altos y endebles; los dedos de un largo regular; la cola corta, bastante ancha, truncada en ángulo recto. Las alas son algo truncadas, con la tercera y cuarta rémiges mas largas que las demás. El plumaje es lacio, pero abundante; su coloración guarda en las diferentes especies cierta igualdad á pesar de su variedad.

EL TORDO COLA-BLANCA—SAXICOLA LEUCURUS

CARACTÉRES.—Entre las especies europeas del género saxicola ocupa esta, una de las de mayor talla, llamada tambien *collalba*, el primer puesto. Cabanis la toma por tipo de un sub-género (*Dromolax*, *Turdos corredores*). Mide 0",20 de largo; 0",31 de punta á punta de ala; esta plegada 0",10, y 0",07 la cola. El plumaje es negrísimo y algo reluciente, excepto la cola y sus cobijas superiores é inferiores que son de un blanco deslumbrador con una faja negra en el extremo. Las rémiges son en la raíz de color gris ceniciento claro y negro hácia la punta; la faja negra del extremo de la cola ocupa en las dos rectrices del medio las dos quintas partes y se va angostando hácia fuera, por manera que en las exteriores se reduce su anchura á ocho milímetros. La hembra se asemeja al macho, solo que la parte oscura de su plumaje es negro pardusco como de hollín. Los pequeños se asemejan á los viejos, segun su sexo respectivo, siendo la coloración mas clara.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta bonita ave habita la mayor parte de España y además Francia é Italia meridionales, Grecia y el noroeste de Africa.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—En cualquiera parte que se le encuentre, habita el collalba las sierras desde su falda hasta 2,500 metros de altura sobre el nivel del mar, y es muy posible que en el rigor del verano suba aun mucho mas. En las regiones bajas no se le ve sino en invierno, como pude observar en las sierras principales de España. Sus sitios favoritos son las peñas mas ásperas, quebradas y solitarias; cuanto mas oscuras y negruzcas sean, mas fácil es encontrar á esta ave, sin que por esto falte en otras mas claras como son las calizas.

Quien no haya salido de la verde Alemania, difícilmente podrá formarse una idea de las montañas españolas: son bellas y majestuosas hasta cierto punto; pero no comparables con las del norte; rara vez están cubiertas de bosque; jamás tapiza sus flancos una verde pradera; solo les prestan algun colorido las lejanas tintas del horizonte, y sobre el azul del cielo solo se destacan los colores de las rocas (1).

Cuando se sale de la verde y fértil llanura, donde un hilo de agua, que serpentea con caprichosos giros hace brotar

(1) Esta pintura que el Dr. Brehm hace de la parte mas importante de la orografía de la Península es con efecto cierta en muchas comarcas, pero en otras es exagerada, como puede convencerse cualquiera que viaje por Galicia, Asturias, montañas de Santander, provincias vascongadas, serranía de Cuenca y Albarracín y otras muchas regiones.

una espléndida vegetación, y se interna uno en la montaña, encuéntrase de repente, como sucede en Egipto, en medio del desierto. Verdad es que aun se atraviesa el campo, donde crecen, plantados en línea recta, numerosos olivos seculares, y que se pisa una alfombra de siempre-vivas; pero aquellos árboles no son los mas á propósito para comunicar animación al desierto. Mas adelante se encuentra un terreno duro y silíceo en el que aparece todavia alguna planta, que será abrasada pronto por los ardores del sol; el viajero no ve ya sino la montaña en toda su salvaje belleza; peñascos arrastrados por las aguas interceptan la entrada de los valles, entre los cuales crecen y se ostentan adelfas y muchas otras. En la falda de la montaña crecen el romero é innumerables cardos, reemplazando el bosque donde falta. De vez en cuando se divisa un buitre ó un águila que se cierne en las alturas; tambien suelen verse algunas golondrinas de las rocas ó varias nevattillas, el petrocinclo azul y gorriónes de roca; fuera de esto, diríase que allí no existe la vida, que todo está muerto. De repente, no obstante, hieren el oído del viajero alegres sonidos: es el macho del collalba, que entona su canto alegre.

El collalba es un ave vivaz y prudente; su macho divierte mucho á menudo. Danza sobre una meseta de rocas, ó bien trota á lo largo de una pared de aquellas; extiende su cola y sus alas como el gallo silvestre; baja la cabeza; se vuelve y se revuelve; remóntase cantando, y acaba por bajar lentamente, con las alas y la cola tendidas, para que oiga mejor la hembra las últimas notas de su canto. De vez en cuando se posa en la copa de un árbol solitario ó sobre una chumbera, y con mas frecuencia en la prominencia de las rocas. No teme descender de las alturas que habita para llegar hasta los pueblos de las montañas, ó bien sube á las ermitas solitarias situadas en los picos mas altos.

Cuando esta ave se halla ocupada cerca de su nido da mas gusto observarla; entonces es realmente encantadora.

La construcción del nido no empieza hasta fines de abril ó los primeros días de mayo; y á fe que no le faltan sitios convenientes donde fijarlo, pues por todas partes encuentra, á lo largo de las paredes de roca, numerosas excavaciones ó grietas á propósito. Su nido es grande; se compone de rastrojo y raíces entrelazadas; el interior está relleno de pelo de cabra. Cada puesta suele ser de cuatro ó cinco huevos, no siendo raro encontrar hasta seis ó siete; son de un color verde azulado claro, con manchas moradas y pardo rojizas. Miden 0",023 de largo y 0",017 de mayor grueso.

A principios de julio de 1857 encontré un nido en la Sierra de los Anches, cerca de Murcia. Hallábase en el fondo de una caverna bastante grande, en medio de unos desprendimientos; era un sitio admirablemente elegido, porque es raro que un hombre se aventure en lugar tan desierto; mas á pesar de su prevision, no comprendió sin duda el ave que se podia alcanzar allí fácilmente su nido. Encontré cinco hijuelos, que aun no habian echado la pluma, y antes de que acabase de examinarlos, llegaron el macho y la hembra. Nunca tuve mejor ocasion de acercarme á estas aves, pues parecian haber depuesto todo temor, y solo estaban á quince pasos de mí, uno á la derecha, la otra á la izquierda. La hembra volaba ansiosa de roca en roca, mientras el macho permanecía en su puesto cantando, como para rogarme que no hiciese daño á su prole; danzaba, trotaba de un lado á otro, agachábase, cantaba de nuevo y volvía otra vez á su baile. La situación era interesante: por un lado la hembra, siempre inquieta, y mostrándose cada vez mas atrevida; por el otro el macho, sin saber qué hacer en medio de su angustia, para alejar al enemigo. No podia ser la ocasion mas propicia para matarlos; pero no quise hacerlo y me alejé: los

EL SAXÍCOLA ROJIZO—SAXICOLA RUFESCENS

CARACTÉRES.—Este saxicola es unos cuantos milímetros mas pequeño que el anterior; tiene el lomo gris blanquizco y la parte inferior del cuerpo entre gris y blanco rojizo; una lista estrecha que va desde el borde del pico al ojo y una mancha oblonga en la mejilla que abraza parte del ojo son negras, como tambien la rectriz del medio y la extremidad de las otras. El plumaje de la hembra es mas oscuro y tira mas á orin rojizo.

EL SAXÍCOLA STAPAZINO—SAXICOLA STAPAZINA

CARACTÉRES.—Es aun mas pequeño que el saxicola anterior. Tiene el lomo, el pecho y el vientre color de orin; la garganta y las alas negras; las cobijas menores llevan un filete orin. En los pequeños la cabeza es gris amarillenta, lo mismo que la nuca y el cuello, teniendo cada pluma el tallo blanco y un filete gris; el vientre es de un blanco sucio; el pecho agrisado; las plumas de esta parte presentan un ligero filete gris pardo; las rémiges y las rectrices son de un negro pálido; las cobijas superiores del ala con filete gris rojo.

EL SAXÍCOLA LEONADO—SAXICOLA ISABELLINA

CARACTERES.—Esta especie, muy parecida á la de cola blanca, pero algo mayor, habita el sudeste de Europa; su color es, en el lomo entre leonado, orin y pardusco, mas subido en la rabadilla y en la parte inferior del cuerpo, leonado orin amarillo.

EL SAXÍCOLA LEUCOMELA—SAXICOLA LEUCOMELA

CARACTERES.—Es originario del Asia, pero se presenta alguna que otra vez en la Europa oriental. Tiene la cabeza, cuello, nuca, lomo y las dos rectrices medias negras, y todo el resto del plumaje blanco.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN DE LOS SAXÍCOLAS.—Los parajes donde predominan los peñascos son los preferidos por estas aves, que escasean mucho en los lugares cultivados, si bien se las encuentra tambien donde hay montones de piedras, masas de rocas ó muros. En Suecia, en el sur de Alemania y en Suiza, abunda el saxicola en las alturas, así como en los valles, á lo largo de las paredes de roca y en la llanura. En Escandinavia es uno de los últimos seres animados que se encuentran: yo le ví en todas partes en Laponia, y en los glaciares de Galdhoepiggen; en los Alpes se remonta sobre la zona de los bosques, hasta los glaciares del Furca y Grossglockner. Las demás especies viven de un modo análogo; habitan las comarcas mas desiertas y de hecho se las ve en el desierto mismo, á los rayos de un sol abrasador, donde solo reina el silencio y la muerte.

El sacristan, al que puedo limitarme en esta descripción, es un ave alegre, vivaz y ágil, insociable, prudente, y que siempre está en movimiento; inspírale temor el hombre; le gusta el aislamiento, y no vive en paz con ninguna otra ave, ni aun con sus semejantes. Solo en la época de las emigraciones se le ve reunirse con otras de sus congéneres; pero aun entonces vive cada una para sí sin contraer realmente amistad con ninguna de sus compañeras de viaje. Si se fijan dos parejas una cerca de otra, cosa que sucede algunas veces, empéñase entre las dos una interminable contienda.

padres entonaron entonces un alegre canto, como para darme las gracias.

Un poco mas léjos ví un macho y su hembra que guiaban á sus hijuelos, y seguidos de ellos, volaban de piedra en piedra y de roca en roca, como para enseñarles. Uno de los padres daba la señal de aviso, y en un momento desaparecia toda la pequeña familia en una grieta ó en medio de los peñascos, apareciendo algunos minutos despues, al oír el grito de llamada, para reunirse en la punta de alguna roca. Los padres comienzan luego á cazar; cogen aquí un pequeño insecto, allá un gusano; persiguen por los aires á las moscas y las mariposas, y rara vez se les escapa la presa que codician. Los hijuelos han sido testigos de su destreza, y quieren á su vez obtener una parte del botín; al efecto corren, se empujan y pian; pero casi siempre son los machos, mas vivaces, ágiles y fuertes que las hembras, los que reciben antes su alimento en el pico. De repente vuelve á levantar el enemigo la cabeza detrás de la piedra que le oculta; es la cabeza de Medusa para la familia entretenida en alegre juego; pero basta una sola llamada del macho para que todos desaparezcán con asombrosa rapidez.

De este modo siguen los polluelos bajo la égida fiel de sus padres, hasta que han mudado su primer plumaje, el cual cae en los meses de julio, agosto y setiembre; entonces se separan, y á fines de octubre y principios de noviembre se ven las nuevas parejas, separadas ya de su familia, si bien les gusta la compañía de otras de su especie. En enero ya ensayan su voz y en febrero resuena el canto animado y completo que se asemeja hasta confundirse con el del petrocinclo azul, aunque no es tan penetrante ni estridente, y acaba con un sonido especial que tiene cierta analogía con el que emite el colirojo vulgar.

EL SAXÍCOLA SACRISTAN Ó MOTEADO—SAXICOLA CENANTHE

CARACTÉRES.—El saxicola moteado tiene el lomo gris ceniciento claro: la rabadilla, la garganta y el vientre de color blanco; el pecho amarillo rojizo; la frente y una línea que hay por encima del ojo blancas; una mancha que se corre entre este último y el pico, las nalgas y las dos rectrices medias negras; las demás son blancas con la punta negra; el ojo pardo; el pico y las patas de un tinte negro (fig. 197). En el otoño, despues de la muda, adquiere el lomo un color rojizo y el vientre es amarillo rojo.

La hembra es de un gris ceniciento rojizo; la frente y la línea sub-ocular de un blanco sucio; la mancha del ojo de un negro de hollín, con filete amarillo claro. El macho mide 0",16 de largo por 0",29 de punta á punta de ala, la cola 0",06 y el ala plegada 0",09. La hembra es algunos milímetros mas corta y menos ancha.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Mas fácil es citar los países del antiguo continente donde no se encuentra esta ave, que enumerar aquellos en que habita. Anida durante el verano desde los Pirineos y el Parnaso hasta la Laponia y en todos los países del Asia de igual latitud poco mas ó menos, mientras que en América su área se reduce al alto norte; al sur de Nueva-York no se le ha visto nunca. En su emigración invernal atraviesa mas de la mitad del Africa; yo le he observado en el Sudan, y otros naturalistas le han encontrado en el Africa occidental. Lo mismo puede decirse respecto al Asia: Jerdon asegura que visita en invierno, si bien en corto número, las provincias septentrionales.

Representan á esta especie en el sudoeste de Europa otras dos muy afines y que tambien se han cogido en Alemania.